



PSICOANÁLISIS
CONTRAPUNTOS

POR FLORENCIA HARRACA*

PSICOANÁLISIS Y DSM IV: INCIDENCIAS EN LA SUBJETIVIDAD

“El descubrimiento del psicoanálisis es el hombre como animal hablante (...) Deshagámonos del hombre promedio, que no existe. No es más que una ficción estadística (...) Cuando escucho hablar del hombre de la calle, de encuestas, de fenómenos de masa y de este género de cosas, pienso en todos los pacientes que vi pasar por el diván durante cuarenta años. Ninguno se parece en ninguna medida a otro, ninguno tiene las mismas fobias, las mismas angustias, la misma manera de contar, el mismo miedo de no entender”.

Jacques Lacan. Contratapa de Escritos I y II.

El presente trabajo tiene por objeto recorrer la temática a partir de interrogantes y cuestionamientos que nos permitan un análisis crítico y reflexivo acerca de las relaciones entre psicoanálisis y DSM IV. Esta cuestión instala necesariamente una discusión a realizarse en cada ámbito de intercambio, con los colegas psi y de otras disciplinas, en nuestras universidades y hospitales, sobre todo porque su pertinencia traspasa las fronteras de esos ámbitos, infiltrándose así en el tejido social.

En *El libro negro de la psicopatología contemporánea*, Silvia Fendrik plantea que: “El control del uso del DSM escapa de las manos de la Asociación Americana de Psiquiatría, pero su éxito extramuros cada vez crece más y comienza a conquistar otros territorios: escuelas, gabinetes psicopedagógicos, juzgados, hospitales y servicios sociales se apoderan gozosamente del instrumento que les permitirá a los legos, sin ser psiquiatras, saber a “ciencia cierta” el nombre técnico de los “trastornados” que abundan en sus respectivos dominios”.

“ Los psicoanalistas en ocasiones permanecemos callados sobre esta cuestión y creemos es nuestro compromiso ético decir algo al respecto

Los psicoanalistas en ocasiones permanecemos callados sobre esta cuestión y creemos es nuestro compromiso ético decir algo al respecto. Lacan en *Variantes de la cura tipo*, en (*Escritos 1*) plantea que: “En ese silencio, que es el privilegio de las verdades no discutidas, los psicoanalistas encuentran el refugio que los hace impermeables”.² Apostando a la palabra y planteando una contracorriente a la comodidad intelectual que implica descansar en los dormidos aposentos de las certidumbres, sostenemos que el psicoanálisis tiene algo para decir sobre las tematizaciones del Malestar en la Cultura hoy, y sobre la cuestión del DSM IV en particular.

La Psiquiatría, el Conductismo o lo que hoy podemos llamar las Terapias Cognitivo Comportamentales, con el fin de aglomerar casi absolutamente el campo de la salud mental han construido una poderosísima arma: el Manual Diagnóstico y Clasificador de las enfermedades mentales.

“El Manual de Psiquiatría en sus últimas versiones es ni más ni menos que un tratado conductista gracias al cual casi cualquier conducta “desviada” de una normalidad intangible, establecida en clave de “lo que se espera” tiene la posibilidad de ser definida- y medicada- como una alteración del “orden” (disorder)”.

Algunas preguntas que nos surgen al respecto: ¿Qué efectos tiene en un sujeto que padece de un malestar, el quedar coagulado en un nombre que no es el suyo, pero que en muchos casos termina etiquetándolo bajo ciertas cartas de presentación como “soy trastorno obsesivo compulsivo”, “soy depresivo”? ¿Con qué fin se usa el DSM IV?

Ante estas preguntas, lo primero que se despliega es que el DSM IV se

la dirección de una cura, que es la cuestión del diagnóstico. Pero es evidente que el diagnóstico no significa lo mismo según se lo trabaje en relación al DSM IV o según se lo realice desde una escucha psicoanalítica. El diagnóstico en psicoanálisis se realiza en relación a la posición subjetiva del analizado, a su historia, y a los significantes que lo determinan.

En psicoanálisis trabajamos a partir de un diagnóstico estructural, ofreciendo nuestra escucha a partir de una regla fundamental: la regla de abstinencia, la que no implica un resguardo en la pasividad, sino todo lo contrario, pues la escucha que ofrecemos como analistas es una escucha activa y es en esa oferta de escucha donde los efectos de discurso estarán prontos a producirse.

La clínica del trastorno, busca en cambio, eliminar al síntoma sin escuchar al inconsciente, mientras que el diagnóstico en psicoanálisis nunca es la adscripción de los malestares del paciente a un código ya dado de antemano, predeterminado; no busca un denominador común, que cobije al sujeto bajo un significante.

El DSM IV, manual recopilatorio de signos, síntomas y trastornos, busca aportar un poco de luz para muchos profesionales que llevan su *biblia* a todos lados, ignorando lo que ya la Psiquiatría Clásica sabía y por supuesto también el Psicoanálisis, a saber: que la pregunta por el diagnóstico debe incluir estructuralmente al sujeto y a la historia que lo determina.

Desafortunadamente, el grado de infiltración que la ideología dominante ha logrado en el campo de la salud en general, ha tornado a muchos Psicólogos y Psiquiatras en soldados al servicio de los intereses económicos de los sectores que se benefician día a día de la gestación de esta manual, generando muchas veces una actitud complaciente y obediente ante los planteamientos simplistas y reduccionistas que dominan nuestro tiempo. La versión DSM IV, en lugar de ordenar siguiendo los fines de

ADLERIANAS
POSTURAS

POR YAÍR HAZÁN*

EL PÁNICO Y LAS CRISIS

Discurriendo a partir de la praxis entre lo real y lo imaginario nos encontramos con que dos términos que parecían en desuso volvieron al ruedo. Esos son crisis y estructura. Servían para explicar todo, así como que vivimos en crisis y que las estructuras requieren cambio.



La crisis fue vista como algo negativo, no como la apertura al cambio y en ese cotidiano interludio todo se explicaba, padecíamos la crisis porque las estructuras requerían cambios. No necesariamente en una concepción marxista donde la estructura (lo social) se basaba en la infraestructura (lo económico). Por el otro lado hace un siglo que Pío XII dicho: “La Iglesia vive en crisis”. Esto no significa que debamos vivir con miedo. Es precisamente el miedo uno de los fenómenos que fue olvidado por la psicología y su rama más obscena, como dijera Laing, la psicopatología. Para no patologizar pensemos que el miedo nunca se podrá (ni sería bueno) erradicarlo totalmente.

Las crisis del pánico son tan antiguas como la humanidad, lo nuevo es el diagnóstico y su uso abusivo. En “*Las mil y una noches*” se cuenta que un peregrino se encontró con la peste, quien le contó que iba a Bagdad matar a 5.000 personas. Cuando se reencontraron de regreso se produjo este diálogo: “Me dijiste que ibas a matar 5.000 y mataste 50.000!”. La peste respondió: “Hice lo que te dije, maté 5.000, los demás murieron de miedo”.

“ Las crisis del pánico son tan antiguas como la humanidad, lo nuevo es el diagnóstico y su uso abusivo

De todos modos siempre debemos ser cuidadosos y escépticos con respecto a los diagnósticos, tomándolos con Künkel, “como meros indicadores de un proceso que puede ser intuido pero nunca totalmente comprendido”. En suma, una metáfora que nos remonta a Bergson como la forma óptima de comunicar un estado anímico.

Berne, fundador del Análisis Transaccional, una corriente neo adleriana hoy casi en desuso, afirmaba que el psicoanálisis le hizo mucho bien a la psicología, pero a la vez mucho mal, porque llevó a olvidar envidiosas investigaciones de psicología de la conciencia en pro del constructo de la angustia, ese miedo a lo desconocido.

Los diagnósticos se ponen de moda y así también pasan. Hoy todo el mundo habla de “crisis de pánico”, los viejos psiquiatras, hoy más que octogenarios, cuando hablo con alguno de ellos, indefectiblemente me dicen en una pregunta que es una afirmación tácita: “¿Qué diferencia hay entre las crisis de pánico y aquellas que llamábamos crisis de angustia?”. El problema parece invocar un oxímoron, vulgarmente una contradicción en los términos, puesto que la crisis debería evocar procesos agudos y hoy la usamos para situaciones crónicas.

La crisis de pánico es un síntoma de la cobardía. “*Toda neurosis es cobardía*”, decía Adler. Nos debemos preguntar desde la psicoterapia qué se quiere evitar con ese auto ataque que se parece a la muerte. En realidad es una agonía (en griego = lucha). Es una lucha del sujeto consigo mismo para no enfrentar responsabilidades.

PSICOANÁLISIS Y DSM IV: INCIDENCIAS EN LA SUBJETIVIDAD

CONTINUA DE PÁG. 1

un tratado, desordena, desorienta y oscurece el camino de la psiquiatría actual, que se nos presenta cada vez más extraviada frente a esta colección de trastornos. Siguiendo un horizonte clasificatorio, las estructuras subjetivas quedan reducidas a trastornos, signos y síntomas, susceptibles de ser tratados con psicofármacos y por qué no, con alguna técnica conductista.

Es por ello que en este escrito proponemos una lectura crítica, con el fin de reflexionar a cerca de nuestra práctica clínica, a cerca de los tiempos que corren, y qué ocurre con el psicoanálisis en este contexto.

Consideramos que los rasgos de la época actual dejan improntas en los avatares de la subjetividad y en la configuración de los lazos sociales. Nos preguntamos ¿Qué ocurre con los tiempos, los lazos, con el deseo, en una época que invita más que a la reflexión a la impulsión? ¿Qué pasa con cierto imperativo de inmediatez que atraviesa a diferentes discursos?

Ante estas preguntas creemos que el lugar del analista es continuar con su apuesta a la construcción de un espacio abierto a la singularidad y a la verdad de cada caso, que posibilite la subjetivación, a partir de un tiempo no inmediato, no cronológico sino un "tiempo lógico" propio del sujeto del inconsciente; al contrario del discurso de la ciencia y la religión que sostienen una verdad para todos e imponen formas homogéneas de subjetivación.

Para poner a trabajar otros interrogantes, transmitiremos a continuación un recorte de nuestra experiencia de trabajo en el ámbito hospitalario. Estando allí como concurrente del "servicio" de Psicología, los niños que llegaban a consulta, eran derivados por pediatras, neurólogos, dermatólogos. Las especialidades médicas van al ritmo de los tiempos que corren. Se nos ha derivado niños en donde se solicitaba la aplicación de una batería de test, elaborar informes con los resultados y rápidamente transmitirlo al profesional médico, junto con el diagnóstico correspondiente al DSM IV. Ante estas demandas, es necesario un posicionamiento ético que resguarde al sujeto y a su tiempo subjetivo, teniendo en cuenta, que uno de los efectos del discurso de la ciencia puede ser la forclusión del sujeto.

El avance de la ciencia y su proliferación de diferentes objetos en el mercado, promueve la ilusión de completud, e intenta taponar la falta, atentando de este modo contra el deseo. Estos objetos denominados "gadgets", representan la homogenización de los modos de gozar. Bajo esta línea se sostiene lo que Lacan nombró como el

discurso capitalista. Se trata entonces de la promoción de goce, con ausencia de una ley que haga límite.

Los portavoces de la ciencia posmoderna y del **DSM IV**, tienen la ilusión de que para cada deseo hay un objeto y para cada desilusión un psicofármaco. "Es que la ciencia actualmente ofrece un plus de gozar desregulado".⁵ Es en virtud del dominio de este falso discurso que estamos asistiendo a una caída del Nombre del Padre y en ausencia de esta ley pareciera haber cierta masificación y generalización del goce que le dificulta al sujeto responsabilizarse subjetivamente.

Nuestro pasaje por el hospital, nos lleva a argumentar que a partir de las demandas de los médicos, el niño queda estandarizado según los resultados de un test o del diagnóstico realizado según el **DSM IV**. De esta manera, se borran sus fantasías, qué siente, cómo piensa, cómo vive, su historia cuando él no estaba aún. Si el niño queda reducido a una entidad psicofísica y enmarcado en un tiempo cronológico, según la inmediatez que exige el discurso médico, lo que queda excluido es el tiempo subjetivo del niño.

“ Esa respuesta que busca dar el manual, tal vez intenta dar un nombre a los distintos tipos sufrimiento humano, que en realidad son enigmas de la existencia, vividos a nivel singular.

Lacan en el texto *Psicoanálisis y Medicina*⁶ expone que la práctica analítica respecto a la medicina ocupa un lugar marginal, extra-territorial. Esto se observa en los peregrinajes del niño por los consultorios médicos, hasta llegar a la consulta con el psicoanalista. Desde el discurso médico la realidad material cobra relevancia, ya que se basa en una lectura del síntoma a partir de la observación empírica de los mismos. Es el ojo el que constata y mira. Retomamos lo planteado por M. Foucault en *El Nacimiento de la Clínica*⁷ donde expone que la aparición de la clínica se caracteriza por ciertas reorganizaciones: de los elementos del cuerpo, de los elementos del fenómeno patológico, de las enfermedades. Este discurso corta y articula lo que ve y lo que dice.

Ante la pregunta del médico "¿dónde le duele?" observamos que se regocijan en la superficialidad del síntoma sin cuestionar la demanda del sujeto. Por el contrario la propuesta de Lacan, en el texto citado, es interrogar a ésta última ya que supone que existe un desencuentro entre demanda y deseo. Notamos que desde estos discursos se busca un

niño que responda a las demandas: de la docente, del médico, siendo objeto de manipulación y evaluación según lo que se imponga en su quehacer.

ALGUNAS RESONANCIAS DE LO TRABAJADO

En este apartado retomamos diferentes preguntas para poner a trabajar un debate que ya está inscripto en el cruce del psicoanálisis con el avance de las neurociencias, pero que vale la pena recordar, sobre todo, porque es un tema que nos preocupa y nos concierne a los psicoanalistas.

Una de estas cuestiones es la pregunta por los imprevisibles y devastadores efectos para la subjetividad a partir de los nuevos modos de manipulación de los cuerpos, todos ellos acordes al discurso de la posmodernidad. El uso del **DSM IV** no escapa a esta regla, por el contrario, ha ido ganando cada vez más lugar en los diferentes ámbitos: educativos, de la salud en general, judiciales, etc. ¿Qué consecuencias tiene esto?

El **DSM IV** como el inventario del Neoliberalismo conlleva el peligro de generar una clínica masificadora que, siguiendo el imperativo de inmediatez

de nuestro tiempo, no solo no se detiene en el deseo del sujeto sino que lo forcluye. Decíamos más arriba que los portavoces de la ciencia posmoderna y del **DSM IV**, tienen la ilusión de que para cada deseo hay un objeto y para cada desilusión un psicofármaco. El sujeto pasa así a ser un cuerpo en busca de *pharmakos*.

Pero frente a los avances del **DSM IV**, ¿qué responsabilidad tenemos los psicoanalistas? Estamos diciendo que para esta ciencia posmoderna, se trata de un "para todos" y esto es lo que precisamente arrasa con la singularidad del sujeto, y por lo tanto lo forcluye. Mientras que desde el Psicoanálisis planteamos un sujeto del lenguaje, que no tiene una programación natural, como sí ocurre con los animales. Freud decía, la pulsión no tiene ni día ni noche, ni invierno, ni verano.

Por lo tanto, no hay un final garantizado, siempre el mismo para todos, y no puede haber un manual hecho de nomenclaturas, que nombre el maldesar del sujeto, idénticamente en todos los casos que encajan en esa categoría. Desde el Psicoanálisis no hay un "saber para todos", pues en la clínica psicoa-

nalítica trabajamos el caso por caso. Solemos decir que el saber en un análisis debe ocupar el lugar de la verdad, no de lo verdadero sino de la verdad singular de cada sujeto. Verdad entonces relacionada con las vicisitudes de cada cual en las que descubrió esa falta en el Otro, - lo que llamamos castración- y la respuesta singular que dio para velarla. Este encuentro es traumático por naturaleza porque es algo que nos separa del Otro irremediadamente. Encuentro entonces con la falta, condición del desear, motor del aparato psíquico freudiano.

Quienes trabajan con su biblia **DSM IV**, no lo hacen desde una clínica del sujeto, sino que trabajan con una serie de síntomas descriptos previamente, y más aún, por fuera de la transferencia. Pareciera que se tratara de un conjunto de síntomas, abordados sin una teoría de la transferencia y por supuesto sin tiempo de instalación y recorrido transferencial.

Cómo se abordan la Transferencia y el Inconsciente determinan una posición ética en la dirección de la cura. Lacan nos dice que: "El psicoanalista sin duda dirige la cura. El primer principio de esta cura, el que le deletrean en primer lugar y que vuelve a encontrar en todas partes en su formación hasta el punto de que se impregna en él, es que no debe dirigir al paciente".⁷

Esta frase de Lacan que inaugura una doble responsabilidad: del lado del analista, una responsabilidad y un posicionamiento ético-epistemológico desde el cual se pueda lograr que el paciente llegue a su palabra; del lado del analizante, la responsabilidad subjetiva que, en transferencia, la dimensión de la palabra abre.

Creemos que el único modo de instalar el Sujeto Supuesto Saber es a partir de poder instalar un enigma. Sin una pregunta no se entra en un análisis. En psicoanálisis, nos ocupamos del sujeto y apostamos a la evanescente aparición del sujeto dividido. El espíritu del **DSM IV** propone la búsqueda de lo compacto, de lo consistente, de la claridad, del borramiento del enigma y del azar, en suma: la erradicación del sujeto.

Como Freud y Lacan, estamos inmersos en el campo de una práctica que apunta al meollo de lo real, por lo tanto, nuestra práctica hace diferencias con otras prácticas que apuntan a la coherencia y a librar prontamente al sujeto de sus conflictos, ya que nos preocupamos por lo que no anda, no para corregirlo, como impone la posición del amo: que las cosas anden bien, sino precisamente para que eso que un sujeto atraviesa, pueda empezar a hablar y para que diga esa verdad que la inhibición, el síntoma y la angustia denuncian.

Lacan a lo largo de su obra nos advierte de esto, ofreciéndonos una dimensión ética de la clínica psicoanalítica que vendría a reivindicar el legado freudiano. Como plantea Elisabeth Roudinesco: "Jacques Lacan trató de introducir la peste, la subversión y el desorden en el corazón de ese freudismo atemperado del que era contemporáneo: un freudismo que después de haber sobrevivido al fascismo, había sabido adaptarse a la democracia hasta el punto de no reconocer ya la violencia de sus orígenes (...) un hombre quiso ser el fundador de un sistema de pensamiento cuya particularidad consistió en considerar que el mundo moderno de después de Auschwitz, había reprimido, recubierto y quebrantado la esencia de la revolución freudiana".⁸ ♦

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fendrik, Silvia, *El libro negro de la psicopatología contemporánea*, Siglo Veintiuno, 2011
- Lacan, Jacques, *Variantes de la cura tipo*, en Escritos 1, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012, p' 47.
- Lacan, Jacques, *Variantes de la cura tipo*, en Escritos 1, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012
- El subrayado es nuestro
- Barbato, Carlos. *Psicoanálisis en nuestra época*. UNR Editora, 2010, Rosario.
- Lacan, J. *Psicoanálisis y medicina*, en *Intervenciones y textos*. Buenos Aires, editorial Manantial, 1985.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 1996
- Lacan, Jacques, *Variantes de la cura tipo*, en Escritos 1, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012.
- Roudinesco, E. *Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Fondo de Cultura Económica, 2007

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL CONSULTADA

- Flesler, Alba. *La escuela, el niño, y los síntomas del sujeto*. En Revista Actualidad Psicológica. Buenos Aires. Año XXXVI- N° 396, 2011
- Kuri, C y Ritvo, J. *Significante y Sujeto en Lacan*, Ed. Amalevi, Rosario, 1980.
- Lacan, J. *La dirección de la cura y los principios de su poder*, en Escritos II, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1985.
- Lacan, J. *Seminario La ética del Psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. 2005.
- Lacan, J. *Seminario Aún*, Paidós. Buenos Aires. 2005.
- Melman, C. *Problemas planteados al Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Rabant, C. *Inventar lo real*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

* Psicóloga (UNR), psicoanalista, Docente Concursada (UNR) e investigadora. Ejerce la clínica psicoanalítica en el ámbito privado. Los lectores pueden enviar sus opiniones y conceptos a la autora: florenciaharraca@hotmail.com

EDICIONES EL ØTRO
PERIÓDICO EL ØTRO PSI
ISSN 2250-8805

Teléfono 4952-3834

Dirección Legal y Postal

Av. Rivadavia 1916, 4º, "Q" (1033)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Argentina

Direcciones electrónicas

periodico@psi-elotro.com.ar

elotro@infovia.com.ar

periodicoelotro@gmail.com



www.facebook.com/periodico.elotropsi



@elotropsi

STAFF

EDITOR RESPONSABLE

José Méndez

jhmendez@infovia.com.ar

DIRECTOR EDITORIAL

José Méndez

DISEÑO Y DIAGRAMACION

Entrecasa correo@entrecasaestudio.com.ar

ADVERTENCIA: 1) Las consecuencias legales que pudieran derivarse de las notas publicadas son responsabilidad de los autores y/o entrevistados de las mismas. 2) La legalidad o calidad de los servicios y/o productos que se ofrecen en la publicidad de este medio son responsabilidad directa de los anunciantes. 3) Todos los derechos de publicación quedan reservados para esta editorial y suponen la aceptación de esta condición previa antes de publicarse.

CONDICIONES GENERALES DE LA PUBLICIDAD: La publicidad es DOBLE para clasificados profesionales, avisos preferenciales y gacetilla (periódico e internet), sin logros - pago por adelantado en Banco Galicia (cta. cte. n° 13575-3001-9 a nombre de José Méndez)

ALQUILER DE CONSULTORIOS

MORON CENTRO

(A 2 cuadras de la plaza)

Cel: 15 6942-4645

COMENTARIO DE LIBROS

■ POR ÉLIDA FERNANDEZ*

PIDA LA PALABRA, PERO TENGA CUIDADO

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *LOCURA Y MELANCOLÍA*

Haydee Heinrich

Quando el catedrático doctor Lastra tomó la palabra, ésta le zampó un mordisco de los que te dejan la mano hecha moco. Al igual que más de cuatro, el doctor Lastra no sabía que para tomar la palabra hay que estar bien seguro de sujetarla por la piel del pescuezo sí, por ejemplo, se trata de la palabra ola, pero que a queja hay que tomarla por las patas, mientras que asa exige pasar delicadamente los dedos por debajo como cuando se blande una tostada antes de untarle la manteca con vivaz ajeteo.

¿Qué diremos de ajeteo? Que se requieren las dos manos, una por arriba y otra por abajo, como quien sostiene a un bebé de pocos días, a fin de evitar las vehementes sacudidas a que ambos son proclives. ¿Y proclive, ya que estamos? Se la agarra por arriba como a un rabanito, pero con todos los dedos porque es pesadísima. ¿Y pesadísima? De abajo, como quien empuña una matraca. ¿Y matraca? Por arriba, como una balanza de feria. Yo creo que ahora usted puede seguir adelante, doctor Lastra.

Julio Cortázar



de diversos autores, una posición en la clínica que quiero destacar, leyéndoles algunas perlas del texto.

"Efectivamente, nos dice, no todo es interpretable; lo que no es legible como síntoma tampoco debe ser siempre considerado un acting out o un pasaje al acto; también podría tratarse de una urgencia pulsional, que aún en transferencia esté a la espera de una contención similar a la que demandan los niños que no han aprendido a parar por sí solos"

"No es fácil soportar los avatares de un análisis cuando la abstinencia del analista es vivida por el paciente como cruel indiferencia..."

"La necesidad de pasiones intensas, el ansia por hallar relaciones y sensaciones extremas en su afán por sentirse vivos, deberán entrar en transferencia y nos obligarán a inventar recursos para evitar respuestas imaginarias y contornear las confrontaciones especulares. Si lo logramos, con un poco de suerte tal vez el paciente se serene y pueda empezar a hablarnos."

Estas afirmaciones de Haydée nos muestran su posición ética en la clínica, ella misma lo dice en un encabezamiento citando a Lacan: "estar a la altura del sujeto".

"Un análisis tal vez debería cuidar el delicado equilibrio de permitir al sujeto implicarse en lo que le compete y delimitar aquello que debe situar como ajeno, porque también puede ser responsable de hacerse cargo de lo que no le corresponde."

Esto, tan claro cuando uno lo lee, con lo que acuerdo plenamente, es una práctica en la que no todos los análisis

abrean. Es una manera de tomar la escucha, de dirigir un análisis, de acompañar el dolor del paciente: con-dolere.

Esto pasa sólo cuando el analista es atravesado por la castración en su posición de no-todo. No-todo es subjetivable, no todo es responsabilidad subjetiva. Pienso que la iatrogenia del psicoanálisis es producir neuróticos que se preguntan ¿Qué habré hecho para que, mis hijos, mis padres, mis parejas... y así hasta el infinito. Y así usan el psicoanálisis como silicio o como impostura.

No pocas veces el analista olvida que el que consulta lo hace por un padecimiento, una inhibición, un síntoma, una angustia. No viene para ser objeto de una investigación ni para confirmar la teorías de moda.

Por último, jalonando este collar de hallazgos clínicos donde Haydee se detiene en el final de su texto en sus preguntas, sus cuestiones acerca del final del análisis nos dice:

"Tal vez, de lo que se trate en un fin del análisis sea también de perder el temor reverencial ante el gran Otro que no existe y al mismo tiempo ganar en consideración respecto del prójimo que sí existe".

Todas estas conclusiones y muchas otras que cada lector podrá apropiarse en la lectura de este libro, que como ya dije, es amable, nos muestran una autora con coraje y valentía para decir lo suyo y recordarnos a cada paso que "el rey está desnudo" y que se lo puede decir. Ella se anima... sin decir por esto que esta desnudez es despreciable, sino posibilitadora.

En consonancia con lo que Haydee nos transmite en *Locura y Melancolía*, dijo Cervantes en El Quijote, allá por 1615, poniendo en boca de Sancho sabias palabras:

"No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, pues la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie lo mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía."♦

NOTAS

1. pág. 1065, Don Quijote de la Mancha, Cervantes, M. Editorial Juventud, España, 1958. tomo 2

* Psicoanalista, autora de Diagnosticar las psicosis, Las Psicosis y sus exilios, Algo es Posible (Letra Viva Editorial) entre otras numerosas publicaciones en libros y revistas.

EL PÁNICO Y LAS CRISIS

CONTINÚA DE PÁG.1

Una de mis alumnas, un día apareció triunfalista con un diagnóstico escrito de "crisis de pánico" y lo blandía como una bandera para protegerse de la permanencia en el aula y llenar de culpa al docente no la continentara. Le pregunté: "¿Cuándo seas maestra te vas a retirar del salón de clase cuando te venga la crisis de pánico?" Me miró con odio, pero nunca se fue de la clase. Su meta inconsciente fue desenmascarada. Esto es algo que lo adlerianos nunca perdemos de vista, con Sicher pensamos que la neurosis está determinada causalmente, pero sus síntomas no, obedecen a una teleología. Aquí nos topamos con una dificultad extra detrás de la simplicidad aparente de la psicología adleriana.

En tiempos de cambios de paradigmas, redescubrimos que unos de los principales miedos son a perder el trabajo, la salud, el control, de ahí la vinculación con la crisis y su ineludible componente social. Y justamente aquí no podemos vivir sin filias y sin fobias. Son constructos complementarios y el problema es más cuantitativo que cualitativo, y en el fondo guiando la cognición está siempre la afectividad. Entonces las fobias por polaridad pueden encubrir filias (amores, deseos) y las filias pueden ser manifestaciones inconscientes de rechazo.

Las clasificaciones de fobias son infinitas, desde las más triviales a la pantofobia (miedo a todo) y la nosofobia, miedo a las enfermedades, tienen una gran similitud con la pesadilla, a la que E. Jones le atribuyó sudoraciones frías, palpitaciones y miedo mortal. Kant se había adelantado viendo en la finalidad de la pesadilla una prevención. El individuo puede adelantarse (adlerianamente, anticiparse como forma de ensayo) en líneas similares los cognitivistas hablan de anticipación negativa y Perls de expectación catastrófica. Por lo menos el fundador de la terapia Gestalt no descuida lo afectivo (pathos).

" El pánico es la falta o creer que falta poder

Según Fischman: "El miedo es la emoción más difícil de manejar. El dolor lo lloras, la rabia la gritas, pero el miedo te atrapa silenciosamente". La cita impacta pero no es demasiado útil. El miedo es el sentimiento cotidiano con que debemos trabajar en la psicoterapia. No para que el paciente lo pierda, sino para que lo conozca y maneje en ese maremagum indiscriminado de lo consciente y lo inconsciente. Recordemos que para Adler "El inconsciente es la parte desconocida de la finalidad". Una de las mejores terapéuticas es hacer reír. Con el humor se les perdió el respeto/miedo a las dictaduras, y el propio Freud mandó a una paciente histérica a reírse a carcajadas de figuras de indios que la atemorizaban. Hoy es una de las principales técnicas adlerianas complementarias. Pensemos con Wilde para el momento de la interpretación que libera de la atadura inconsciente: "Si quieres decirle la verdad a la gente, hazla reír, de lo contrario te matará". Tal vez en este caso la muerte apunte al narcisismo del analista y que después de todo, narcisismo no es otra cosa que falta de sentimiento de comunidad.

El opuesto de miedo es el coraje, pero sólo aproximadamente, porque el coraje es sobreponerse al miedo, Lutero le escribe a un amigo que quemó la bula rezando y temblando.

En una obra sobre las crisis de pánico, una empresaria (Páez Vilaró) cuenta como en una fiesta vivió el primer ataque cuando el mozo con violencia tiró del mantel haciendo caer todo lo que estaba sobre la mesa. A partir de ahí ese miedo le sirvió para no ir al trabajo... Eso es lo que llamamos *arreglo neurótico*.

Otro punto cercano es el síndrome de *Peter Pan*, el niño que no quería crecer, para no asumir responsabilidades. Su complemento es Wendy, la sobreprotectora que hace todo por él y lo anula. En estos desórdenes psíquicos podemos coleccionar con Adler: "Se ve la sombra de alguien que ponía orden por usted".

Aquí hay coincidencias plenas con el psicoanalista Braunsstein quien como los adlerianos se niega a etiquetar y dejarse seducir por las modas psicopatológicas.

Nuestra psicología ha sido bien llamada "*una psicología del uso*", por eso en el proceso terapéutico tenemos que *des-cubrir* las conductas y sentimientos que se sobre-usan y los que se *infra-usan*.

El pánico es la falta o creer que falta poder, la solución radica en empoderar al paciente desde su biografía con primeros recuerdos, el aliento el *insight*, el reflejo de reconocimiento y el cambio de actitud. ♦

* Psicólogo clínico, Psicoterapeuta, director del Centro de Estudios Adlerianos (República Oriental del Uruguay) ex Profesor de Psicología de Aprendizaje (Instituto de Profesores Artigas), conferencista y supervisor de psicoterapeutas adlerianos, analista didáctica, docente. Mail: yairhazan@centroadleriano.org

ALQUILER DE CONSULTORIOS

CONGRESO

- x hora / x módulo · Sala de Espera ·
- Confortables · A mts. Subte "A" ·

Tel: 4952-3834

www.consultoriospsiencongreso.blogspot.com

puntopsialquilerdeconsultorios@facebook.com

consultoriospsiencongreso@gmail.com

LIC. GABRIELA BARBERAN

♦ Niños ♦ adolescentes ♦ adultos ♦

CONSULTORIO ZONA CONGRESO

▶ TEL. 156-509-5963 ◀

Unite como nuestro amigo en

 Facebook

PERIODICO EL ØTRO PSI

COMENTARIO DE LIBROS

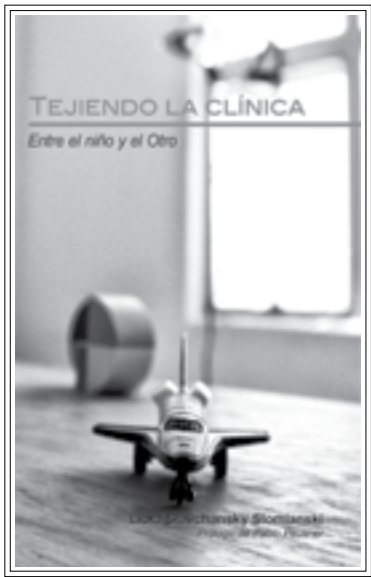
■ POR JESÚS MANUEL RAMÍREZ ESCOBAR

HILVANANDO UN PUENTE DE PALABRAS

RESEÑA DEL LIBRO TEJIENDO EN LA CLÍNICA. ENTRE EL NIÑO Y EL OTRO

Liora Stavchansky¹

Romántico sostén de la psicopatología descriptiva, momento príncips donde la etiología de ciertas psicoterapias encuentra su innoble razón, la niñez es señalada por el saber psicológico como punto de quiebre. Piedra filosofal de los nostálgicos, cubierta por un velo de palabras sueltas -y en ocasiones hermanada al mítico origen-, la infancia solicita un escenario de refundación.



Por su parte, inserto en la sociedad como poco experimentado, tachado como en franco proceso de desarrollo y bajo el imperativo de lograr cierta madurez, el niño arriba a la historia de la humanidad por sendas nebulosas.

Desde su trinchera, operando con un cúmulo de movimientos en apariencia desordenados, el infante confronta y arma el mundo, su mundo, de la mano de la indomeñable fantasía. Gobernado por un discurso que lo determina, lucha entre gigantes para apropiarse de un espacio, aquel que paga con su cuerpo y sus actos formando una disertación en el juego. Infatuado por palabras de extraña referencia, alimenta en soledad la tarea que se le impone al entrar al reino de lo humano. Hay quien lo ha llamado cachorro en franca alusión a su desvalimiento, colocando el verdadero trauma de la vida en el mismo hecho de existir: la primera exhalación se acompaña de un grito que más tarde será leído como llamado. Alguien, encarnando el deseo que lo trajo al mundo, le otorgará los primeros cuidados a la manera de un Virgilio vital. Éste, recipiente de sus afectos y esclavo de los propios, marcará el sendero que más tarde se transitará

en la búsqueda insaciable por un sentimiento inexistente: el amor como apuesta de significación trae consigo experiencias ambiguas (muchas de ellas de satisfacción y dolor), que la vida se encargará de recordar.

Así, el desvalimiento y el desamparo iniciales deben ser zanjados de la mano de cierta crudeza. El auxilio del ser hablante es aquello que lo subyuga: la cadena del lenguaje es su medio de liberación. Sin embargo la creación no deja de apuntar a la salida, pues el niño, como el poeta, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada; de ahí la pregunta freudiana: "¿No deberíamos buscar ya en el niño las primeras huellas del quehacer poético?"². Con esta referencia, bien podemos emprender una búsqueda por comprender lo que ocurre en la clínica psicoanalítica con niños. Lugar común de conflictos en la historia de la práctica clínica, cuyo efecto vemos en la postura de hordas de psicoanalistas que se descosen en justificaciones para poner una barrera a su quehacer frente a estos personajes-niños. A esta propuesta responde Liora Stavchansky en su libro *Tejiendo en la clínica. Entre el niño y el Otro*, donde toma el desafío de avanzar, como un verdadero retorno de lo reprimido, frente a los rechazos impuestos por una comunidad analítica cada vez más reticente a la pregunta. De esta manera, enhebrando el hilo freudiano, se encamina en el trecho propuesto por Lacan inquiriendo a cada paso su propia clínica. Una labor temeraria pues ya son cada vez menos los analistas que en nuestro país dejan de lado el discurso académico para instalarse en posición de interrogar el saber-hacer al que están llamados.

Este libro, fruto de una tesis de Doctorado, cuenta con el prólogo del psicoanalista argentino Pablo Peusner, cuya producción escrita apunta principalmente a la clínica psicoanalítica lacaniana con niños.³ En dicho texto alude a la formación propuesta por el analista francés para aquellos que toma-

ran, como lo hace la autora, la posta en el análisis infantil y subraya, como premisa central, el pensar topológico. Con este aperitivo se transitará a lo largo de cinco capítulos, precedidos de una introducción, por una serie de respuestas que la autora ensaya para tratar de ubicar su posición como analista.

La introducción explicita una toma de principios para formular así las preguntas fundamentales del texto. Se empuñará la herramienta topológica para dar cuenta de la discursividad con que trabaja el analista. Así, la estructura del sujeto (del inconsciente) toma un sitio novedoso: ya no se le buscará en los confines del alma o como una cara velada de la razón. El inconsciente pierde entidad y pertenencia, configurándose como espacio moebiano de una cara donde la frontera entre lo exterior y lo interior se ofrece como ficción. El adiós a la intersubjetividad se lee en ciernes y el niño no podrá ser tomado nuevamente como un individuo sin habla si no como sujetado, al igual que un adulto, al entramado del lenguaje desde una posición particular que lo ubica como causa.

El texto avanza por los laberintos de la historia del psicoanálisis, destacando los obstáculos surgidos en el afán de postular una clínica posible con niños.

Iniciando con Sigmund Freud y el análisis del Hans, se da cuenta del problema que emana de la posición tomada por el pequeño en el dispositivo analítico, pues aún no se responsabiliza de lo que hace, ni de lo que dice. De igual modo, el enigma de la transferencia es planteado debido a que muchos infantes son traídos por sus padres a la sesión. Continuando con la historia, Anna Freud comprenderá al análisis con niños como un proceso de maduración donde el chico se verá conducido por los rieles del desarrollo de manera longitudinal. De esta manera enarbola un perfil diagnóstico que pretende señalar los puntos de evaluación del desarrollo infantil a fin de evitar un desequilibrio. El análisis se viste de prevención.

Se recorre el debate propuesto por Melanie Klein acerca de su trabajo con pacientes psicóticos, donde la fantasía inconsciente y las posiciones esquizo-paranoide y depresiva toman lugar en la conformación gradual del psiquismo. A este debate se suma, aunque desde un punto intermedio, Donald Winnicott con sus postulados acerca del juego como medio de trabajo analítico y del objeto transicional (del cual Lacan prestaría oídos para proponer su objeto a), así como la importancia de los primeros cuidados como conformadores de la vida psíquica. Por último, se aborda la propuesta de Françoise Dolto acerca de la imagen inconsciente del cuerpo. Dicha imagen será la síntesis viva de las experiencias emocionales, la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante consecuente de su historia.

A este punto se liga la propuesta de Jacques Lacan, de quien la autora extraerá una manera de intervenir y de pensar cada caso. Ubicando al infante en las coordenadas del deseo se buscará el establecimiento de la causa del mismo como un resabio del discurso que le da origen: el niño llega al lugar silente que le otorga el deseo de sus padres. A su vez, le dará importancia clínica al hecho de que el chico aprenda a hablar de sus proyecciones figuradas, pues para él, tanto el dibujo como el acto de jugar, toman eficacia en tanto cosas reales.

Al final del capítulo la autora emprende un camino para problematizar el término infancia contrastando la postura de Agamben con las de Freud y Lacan; recalando la manera en que el filósofo sitúa al sujeto aún por venir en lo prelingüístico, de la mano de lo mudo. La infancia se perfila como inefable y lugar común desde donde toda experiencia es posible. Por ende, dicho pasaje exige la caída de la infancia y su captación por el habla, acontecimiento que dará origen al lenguaje. Será de la mano de Freud que el camino hacia lo infantil y su relación con el inconsciente tomen un nuevo sentido hacia el deseo y lo pulsio-

nal, momento clave en la cultura donde el término sexualidad toma amplitud y se dispersa como esquilas en el cuerpo.

El segundo capítulo abisma la pregunta por la diferencia entre la infancia y lo infantil desde la óptica freudiana, siendo la primera un lugar mítico que debe perderse, opaco espacio y fundamento. La construcción de la historia singular requiere de una excepción como sostén, la caída de la infancia como espacio originario es el sustrato mismo de la fantasía que revisite los escenarios del mundo. Lo infantil quedará como residuo de esta pérdida y mantendrá ciertos escarceos con el inconsciente (al grado de convertirse a veces en sinónimos), volviendo necesaria su diferenciación. Aunque muchas de las formaciones del inconsciente cuenten con una cara infantil reprimida, el material de las mismas no sólo se compondrá de experiencias primigenias, sino de la textura de un relato que cada tanto re-significará cada experiencia previa; de ahí que el análisis se dirija a la cura por la palabra. Ahora la infancia no siempre será destino, si no ¿para qué analizarse?

Concluye la autora:

"Lo curioso es que lo infantil, a pesar de estar reprimido, deja evidencia en el sujeto toda la historia de aquella realidad psíquica, que incluso reprimida logra burlar la barrera para hacerse escuchar (sueños, chiste, síntoma, lapsus). De este modo, no todo lo inconsciente es infantil, pero sí todo lo infantil se ha vuelto inconsciente".⁴

Como complemento de lo anterior se destaca el concepto de retroacción (*nachtraglich*), donde Freud ubica la conformación del síntoma como un trauma en dos tiempos. La temporalidad lógica del inconsciente confronta la linealidad de la historia corriente. De aquí en más el pretexto de entender al psicoanálisis como una clínica de la reminiscencia pierde validez. Ya no se buscará el germen de un comportamiento en el recuerdo infantil sino en la amnesia que se refleja en el silencio de los actos.

**ALQUILO CONSULTORIO PARA PSICOTERAPIAS,
EVALUACIONES PSICOTECNICAS O ENTREVISTAS LABORALES**

· calefacción · ventilación · Wi Fi · decoración moderna ·

\$1.500.- POR MES, SIN GARANTIAS, NI DEPOSITOS

ZONA CONGRESO
Mensajes 4952-3834

Lic. Elisabeth H. Gil
Psicoanálisis - UBA

· NIÑOS ·
· ADOLESCENTES ·
· ADULTOS
Zona - Caballito

elisabethgil@gmail.com
11 5971 8833

PERIÓDICO EL ØTRO PSI VERSIÓN DIGITAL

SOLICITE LA VERSIÓN DIGITAL (PDF) DE
NUESTRAS EDICIONES MENSUALES Y LE
SERÁ REMITIDA A SU CORREO ELECTRÓNICO

Los interesados deben enviar la dirección de su e-mail a:
elotro@infovia.com.ar
periodico@psi-elotro.com.ar
periodicoelotro@gmail.com

Por otra parte, si bien el relato de la sexualidad infantil expuesta por Freud en sus *Tres Ensayos de Teoría Sexual (1905)* marca la puesta a punto del recorrido pulsional, dicho tramo quedará marcado por una discontinuidad. Así el niño será llamado *perverso polimorfo* pues, en su intento de andar por el camino del deseo, tomará diversas rutas para alcanzar un fin que se le escabullirá como arena en las manos. La paradoja de la existencia se cimienta en la búsqueda de un fin siempre perdido. La constante búsqueda de satisfacción se acompaña de la conformación de un cuerpo que le dé cabida, mismo que dependerá del establecimiento de ciertas identificaciones comprendidas más como procesos lógicos que cronológicos.

Durante el tercer capítulo la postura del libro se hace más evidente. Seremos testigos de un intenso recorrido por la teoría estructuralista lacaniana en pos de descifrar el término sujeto para oponerle al concepto de niño. Desfila, ante los ojos del lector avezado, la dificultad que transitara Lacan al inicio de su enseñanza para tratar de diferenciar al Yo del Sujeto del inconsciente. Haciendo uso de autores como Kojève (en su particular lectura de Hegel) y Descartes, de grafos y esquemas rigurosamente explicitados; la autora aborda las claves que decantan en la máxima lacaniana del inconsciente estructurado como un lenguaje. El sujeto será entonces un efecto, perdiendo toda entidad. De esta manera, la imposición de unidad que la ciencia quiere dar a la razón es leída como fruto de lo imaginario que el lenguaje descompleta formando su falta. Un espejo revelando su cara de ilusión es el inicio del fin. El totalitarismo de la imagen se pierde y el entramado simbólico obliga a pensar al infante como sujetado por el discurso de sus antecesores, la genealogía del deseo trasvasa la fantasía aparentemente propia y de ahora en más será tomada como un intento de colmar un agujero en la realidad. Al fin y al cabo somos herederos de un pasado impropio.

Ya no podrá tratarse al niño sin el deseo que delimitó su llegada a la vida, de ahí la importancia de incluir en el dispositivo el diálogo con los padres. Siendo testigo de un mundo fracturado como su propio cuerpo, el chico emprende su andar por el Otro del lenguaje buscando consistencia; sus primeros intentos por asirse del *virus palabrero* lo testimonian en el juego. Al inicio ofreciendo su ser para colmar lo que percibe como faltante (sitio que le otorga un lugar), para luego erigirse portador de la carencia, matriz del deseo.

En el cuarto capítulo el grillete del lenguaje se transfigura y arroja nuevas vías de lectura. Discontinuidad y corte son palabras comunes del léxico topológico tomando nuevos bríos en la propuesta aquí ofrecida. El decir del analizante se vuelve un tejido, un despliegue de la estructura que el analista debe advertir para tratar de escribir la relación que el sujeto tiene con el Otro del lenguaje, regla básica de todo diagnóstico psicoanalítico. Este paso no podrá darse sin dejar de lado el entramado cultural que orilla al clínico hacia el abismo del lugar común. De esta forma, la autora arriesga una hipótesis para abordar topológicamente la clínica infantil:

"El niño se coloca como sujeto frente al poder de la significación (imaginario), apalabrando y re-presentando con su juego y sus dibujos (simbólico), y posibilitando así la fisura desde lo real (el agujero)"⁵. Como vemos, la triada lacaniana de Imaginario, Simbólico y Real entra al consultorio para hacer frente a los discursos que buscan reeducar al niño en pos de un sitio en la cultura. El síntoma desplegado en análisis será en sí mismo palabra y revelación de los límites discursivos del sujeto. Lo inefable bloquea toda idea de curación hacia la felicidad quedando fuera cualquier tipo de sentido en la vida que resulte ajeno al infante⁶.

El texto avanza en este punto para distinguir un punto clave del análisis lacaniano en su aplicación a la clínica con niños. Una vez arrojado a la vida, el

pequeño tendrá la posibilidad de ejercitar por sí mismo los elementos del lenguaje que ha recibido del Otro y así prolongar la expresión de su deseo. Será entonces la herramienta del juego la que le permita hacer uso de los significantes necesarios para ubicarse dentro del mundo, a la vez que le permitan armar su propia realidad⁷. El trabajo con niños descansará en la lógica de la articulación de elementos discursivos que oscilan entre las palabras, los silencios y su alternancia. La labor del analista será reubicar al analizante-niño en relación al lenguaje, siendo un testigo que garantiza la palabra que se dirige a otro⁸.

Cabe señalar la propuesta de la autora de diferenciar el lenguaje adulto del infantil mediante el par lacaniano de enunciado y enunciación. El primero será comprendido como lo dicho, mientras que la segunda ocupará la función del decir como hecho. El adulto será colocado como aquel que al hablar queda olvidando su lugar de enunciación, respondiendo a la significación de las palabras proferidas. Mientras tanto, el niño se ubicará más en el lugar de enunciación, no importando lo que quiera decir sino desde dónde lo dice. Basta observar el ejemplo destacado por Freud en su caso sobre el *Hombre de las ratas*, quien cuando niño intentara insultar a su padre lanzándole todo tipo de palabras que remiten a cosas que le rodean como: "lámpara", "mesa", "silla"⁹. El sitio de enunciación es claro pues trata de insultar al padre no importando que las palabras no sean hirientes en sí mismas.

Así, el niño buscará extraer del lenguaje un saber sobre su existencia, captando que es requerido por el Otro, dándose cuenta de un deseo que se desplaza sobre él y de algunas prácticas que son manifestaciones del mismo. No obstante, lo que niño no puede alcanzar es su valor como objeto respecto de esa trama que lo determina, por lo que una posible dirección de la cura será buscar que este tome su lugar de enunciación para re-significar su espacio en la vida;

hecho que no podrá darse sin la ubicación de la fantasía que le diera origen, la cual se tratará de construir en el consultorio. El analista ubicará su deseo en la separación entre enunciado y enunciación para abrir un espacio donde el sujeto se ubique frente a los límites del discurso que lo entrama. La verdad del síntoma es un punto que nunca podrá ser historizado y sobre el cual emergerá un espacio de creación. El niño puede entonces volverse poeta al enunciar su sitio en la vida.

En el último capítulo, titulado "Hacia una articulación topológica con la clínica", la autora presenta un caso de su práctica como analista. En este destacará los diferentes cortes que dentro de un análisis de varios años pueden surgir. Se da cuenta de los obstáculos surgidos para tomarlos en un sentido lógico, donde las interrupciones temporales del tratamiento no forman una lista de fracasos sino diferentes momentos de la transferencia. Haciendo uso de los temas desplegados a lo largo del libro, aterriza su propuesta de pensar topológicamente la clínica con niños. Dilucidando el ternario lacaniano (real, simbólico e imaginario), apunta a despejar la idea de un fin de análisis como remisión del síntoma, pues algo de lo real (vestido de apremio de la vida), insiste cada tanto para poner a trabajar al inconsciente en aras de dar una nueva significación. La tarea del analizante será, una vez terminado su análisis, dar cuenta de un saber-hacer-con-eso que lo desborda en diferentes momentos de la vida. Dicho lo anterior, la autora concluye:

"Mi postura ética como psicoanalista es asumir la parte de la falta que me toca y permitir que este fin (necesario) sea un punto de corte en la cadena significativa (...) Habrá otros espacios en los que él resolverá la vida que es soportada por la muerte"¹⁰.

Como vemos, el compromiso con la ética no puede dejarse de lado en el tejido del que una analista es parte. Ella misma, incluida en la trama que le da lugar, no puede abstenerse de dar un testimonio frente al desamparo que cada

analizante carga a cuestas. Al situarse en ese espacio intermedio entre el niño y el Otro, la esperanza de un nuevo puente puede ser hilvanada. Suturando heridas escocidas, remendando con parches hechos de palabras, un nuevo libro surge en la literatura psicoanalítica para lidiar con la pregunta y paliar el desamparo. El juego no volverá ser el mismo... ♦

NOTAS

1. Stavchansky, Liora *Tejiendo en la clínica. Entre el niño y el Otro*. Paraíso editores. México, 2012
2. Freud, Sigmund *El creador literario y el fantaseo (1907)* en *Obras Completas*. Vol. IX. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina. 2005 p.127
3. Destaco estas mismas palabras casi como una cita pues él mismo sostiene la complejidad surgida al trabajar con esta novedosa frase, ya que muchas veces se habla de una clínica con niños sin ningún tipo de referente teórico, más cuando es casi un enigma el cómo relacionar los trabajos propuestos por Lacan sobre el lenguaje frente a un niño que muchas veces no habla.
4. *Ibid.* p.90
5. *Ibid.* p.149
6. Tal como lo sugieren ciertas instituciones dedicadas a la salud mental quienes ostentan una cura-tipo y que desconocen el lugar del niño como ser hablante al tacharlo de inmaduro.
7. Recuérdese el juego del *Fort Da*, mencionado por Freud en *Más allá del principio del placer (1920)*, donde un niño de escasos años juega con un carretel haciéndolo desaparecer mientras exclama "¡Fort!" (lejos) y posteriormente haciéndolo reaparecer gritando "¡Da!" (aquí está). Usando este ejemplo Freud dará cuenta de la manera en que la repetición se construye sobre un vacío que el chico intenta cubrir ante la ausencia de la madre.
8. No olvidando que el juego (o la ausencia de él) habla de una toma de posición frente al lenguaje.
9. Cfr. Freud, Sigmund *A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909)* en *Obras Completas*. Vol. X. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina. 2005.
10. *Ibid.* p.193

PSICOANALISIS

LIC. MARGARITA IDELSOHN
PSICÓLOGA PSICOANALISTA
CIUDAD JARDÍN DEL PALOMAR
4758.8381

•PSICOANÁLISIS•

Opción Psicológica (Facebook)

Lic. Silvia Weitzman
(DocenteUBA)

Cel 15 5152 4395
Zona Caballito

Librería

La Facultad

WWW.LIBRERIALAFACULTAD.COM

PSICOLOGIA | PSICOANALISIS
FILOSOFIA
DICCIONARIOS | TEST

Av. Independencia 3065 P.B.
info@librerialafacultad.com

4957-5816 | 4931-5550 Interno 125

-ASISTENCIA PSICOLÓGICA-

LIC. DANIELA PORTESI

UBA

15-3687-1046

Zona Congreso

Valenzuela & Asociados Consultores

:: Atención Psicológica ::
:: Formación de Prestadores Calificados ::
:: Capacitación de Recursos Humanos ::
:: Supervisión ::

Dirección: Av. Rivadavia 3033 1º "B"
C.A.B.A. (C1203AAC)
Tel/Fax: 54 11 4863-5789
E-mail: valenzuelayasoc.consultora@gmail.com
www.facebook.com/valenzuelayasociados.
valenzuelayasociados

PSICOANÁLISIS
LECTURAS

POR MARIELA FUENTES ESPARZA*

EL WITZ, UN RASGO DEL ESPÍRITU FREUDIANO

“Las formaciones del inconsciente” nos convocan a reflexionar sobre los caminos por los que el inconsciente se manifiesta y por los que nuestro trabajo, en tanto práctica analítica, son posibles.

Nos ocuparemos aquí del chiste que nos interesa no sólo por las características que le son propias en cuanto a su constitución y producción, sino además, por un punto central: la ganancia de placer, *Lustgewinn*.

El chiste, a diferencia del sueño y el síntoma, es considerado por Freud como lo más social de nuestras actividades psíquicas ya que con él se efectúa un intercambio simbólico que logra transformar una situación dolorosa o penosa, en una ganancia de placer.

Como sabemos, con Freud, el aparato psíquico responde a un principio cuyo fin sería el de la descarga de la tensión, y dado que esto no se logra jamás de manera absoluta, es justamente en ese interjuego de disminución y aumento donde debemos considerar la importancia que el witz merece.

“ En el chiste el acceso al placer como mecanismo no está marcado por la tendencia a la descarga

En el chiste el acceso al placer como mecanismo no está marcado por la tendencia a la descarga, ya que la concepción económica que lo rige y que produce la verdadera y elevada ganancia de placer es la momentánea cancelación de un gasto. Ese gasto que se cancela temporalmente produce un ahorro en el aparato psíquico, un *“ahorro de gastos de coerción o inhibición”* dice Freud, y continúa: *“sospechamos, que la aportación es mucho mayor al ser removido un obstáculo interno, que externo, remoción ésta de una coerción preexistente”*.

Y así se elude la defensa y se sortea la crítica que funcionaría en un estado normal ya que, como es sabido, al escuchar o realizar un chiste la represión no se sostiene y la energía que momentáneamente quedó liberada es la que el aparato psíquico percibe como un ahorro.

Esto es lo que se define para la lógica del inconsciente como una ganancia de placer: *Lustgewinn*.

Ahora bien, en el ahorro de ese gasto psíquico también está articulado el juego de significantes, que al ser sustituidos por la imagen sonora, hace que la atención del sujeto se dirija hacia su sonido quedando así liberado del esfuerzo que implica el empleo riguroso de las palabras. Freud descubre que en el chiste, como en el sueño y en el síntoma existe un tipo de pensamiento que no responde a la negación, a la coherencia y que esta modalidad de expresión es propia de las formaciones del inconsciente. Y respecto del chiste y su relación con lo inconsciente afirma que la sensación de placer que experimenta el oyente no puede provenir ni de la tendencia ni del contenido del pensamiento del chiste sino de su trabajo.

El chiste juega en el inconsciente con las palabras y retorna irreconocible. Una representación inconsciente reprimida

regresa bajo una forma desconocida burlando la censura a través de la combinatoria del lenguaje. Y esto también es posible por efecto *“de la suspensión del principio de contradicción en el inconsciente (...) La palabra auténtica tiene otros modos, otros medios, que el discurso corriente.”*¹

Encontramos así, en los juegos propios de la metáfora y la metonimia una expresión de lo inconsciente que en lugar de provocar displacer o tensión genera el mismo placer que se encuentra en el juego del niño. Esa liberación del sin-sentido proviene de los mecanismos de condensación y desplazamiento que, en tanto funciones propias del proceso primario, son tomadas tanto para la creación del chiste como para la función lúdica y en ambos casos deviene la consiguiente producción de placer en el aparato psíquico.

Si de trabajo se trata, el trabajo del chiste iría contra el trabajo del inconsciente, ya que el placer procurado por el

chiste aportaría a la pulsión un refuerzo que le permitiría levantar el efecto de represión. Es a partir del momento en que la represión es vencida, que uno se encuentra con el placer del chiste y la satisfacción pulsional.

Ahora bien, para que este placer tenga lugar en el chiste es necesaria una estructura en la que están en juego tres términos: el sujeto, el otro con minúscula y el lugar del Otro que va a funcionar como lugar de sanción respecto de la expresión verbal producida.

Esta particularidad del chiste es la que permite la diferencia entre el witz y lo cómico.

El chiste es una estructura verbal en la que se identifican tres lugares, el creador, los personajes de la escena y el oyente, este es el lugar tercero y es la diferencia fundamental entre la agudeza y lo cómico. Lo cómico es dual, sólo necesita de dos lugares. En cambio en el chiste la sanción del Otro como lugar tercero resulta esencial.

El Otro sanciona, tiene el particular lugar de hacer de ese sin-sentido un sentido, un sentido nuevo. *Devuelve la pelota, dice Lacan, dispone el mensaje en el código como agudeza, en el código -Esto es una agudeza. Si nadie lo hace, no hay agudeza. Si nadie se da cuenta es un lapsus, no constituye una agudeza. Es preciso, pues, que el Otro lo codifique como agudeza, que se inscriba en el código mediante esta intervención del Otro.”*²

Un chiste, o una agudeza, involucra siempre a un receptor e implica necesariamente la intervención del sistema significante en tanto invitación para lo que se debe ser *“de la misma parroquia”* del sujeto que cuenta el chiste.

Quiquiera que haya intentado, sin éxito, producir un chiste en lengua extranjera, sabe cuán importante es la influencia de la parroquia para el efecto cómico de la palabra escogida, sólo así el witz tendrá efecto. El chiste depende, para tener efecto, de una infracción significante producida en el campo del Otro, sea a través de la creación de neologismos como *familionario*, en el ejemplo clásico de Freud, sea mediante

una redistribución semántica de determinados fonemas, cuya utilización no estaba prevista por las reglas de uso del lenguaje. El chiste procura un innegable placer al articular significantes lejanos entre sí. El disparate, según Freud, no posee ningún sentido oculto, se refiere al simple desatino.

“ El chiste es una estructura verbal en la que se identifican tres lugares, el creador, los personajes de la escena y el oyente

Así Lacan al final de su enseñanza y refiriéndose al witz como una operación sobre la lengua, afirma: *“Es en eso que consiste el chiste. Servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha.”*

RECAPITULANDO:

El chiste permite sortear las resistencias de lo reprimido mediante una ganancia de placer y así se convierte en una de las vías regias que permitiría elaborar situaciones traumáticas y displacenteras.

La ganancia de placer *Lustgewinn* suscitada por el verdadero Witz, el Witz tendencioso, como lo llamó Freud -resulta del acceso a una satisfacción pulsional normalmente impedida por la represión. Cuando los límites convencionales que nos son colocados por las reglas del uso del lenguaje son franqueados por los juegos de palabra, el chiste nos ofrece un efecto gracioso debido a la satisfacción pulsional con la que nos encontramos y que se nos revela, por la vía del sin-sentido, el aspecto risueño y burlesco del límite que nos impedía experimentar esa satisfacción.

Podríamos ubicar entonces dos tipos de chistes: el primero, que comprendería a aquellos que reposan sobre el puro juego de palabras, y el segundo, donde están incluidos aquellos cuyo juego de palabras vendrían a satisfacer la pulsión por la ganancia de placer que producen. Lo que Freud llama *Lustgewinn* que se obtiene del chiste se manifiesta en el hecho de que uno se pone a reír bruscamente, esa es la nota distintiva que

Freud encuentra en el juego del Witz, del rasgo de ingenio. El sujeto tropieza con algo inédito en su decir y se sorprende con este encuentro y con la consiguiente satisfacción que conlleva.

Para terminar, voy a contar un pequeño witz que ocurrió en el consultorio con un paciente que venía

dos veces por semana y solicita, no sin cierta molestia, cambiar la frecuencia y el día de las sesiones. El motivo de este pedido es por la imposibilidad real de tiempo debido a que sale muy tarde de la facultad y no logra llegar al consultorio en un horario lógico. El requerimiento entonces era pasar los encuentros que tenían lugar los días lunes y jueves a, solamente los días viernes y dice: *“Llego tan tarde a mi casa que no tengo tiempo para nada. En serio, para nada... Ni siquiera puedo hacer algo tan básico como sacar la basura, es re loco, ¡pero cuando llego ya pasó hasta el basureo! Quizás pensás que es una pavada, pero me doy cuenta de que desde que empecé la facultad puedo sacar la basura nada más que los viernes.”*

Cuando termina de decir esto me mira y se ríe con una pequeña carcajada.

“El que deja escapar así inopinadamente la verdad -dice Freud- está en realidad feliz de tirar la máscara” Esta es la verdadera ganancia de placer que se juega en el chiste. ♦

BIBLIOGRAFÍA

1. Lacan, J. Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud
2. Lacan, J. Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente

* Licenciada en Psicología (UBA), psicoanalista, docente, investigadora. Mail: maruqueira@hotmail.com

PSICOANÁLISIS · SUPERVISIONES

Lic. JOSÉ MÉNDEZ

[HTTP://MENDEZJOSEN.WIX.COM/PSICOANALISIS#CONTACT](http://MENDEZJOSEN.WIX.COM/PSICOANALISIS#CONTACT)

15-4418-4833

LIC. TERESA MANSILLA

ASISTENCIA PSICOLOGICA

Zona Estación Morón
Adolescentes/Adultos
Profesional UBA

Tel 15-6-942-4645

Lic. Delia Andrade

UBA
Honorarios a convenir
Congreso | Once

4306-4003
15 4171-2436

¡SEGUINOS!

twitter

@ELOTROPSI

CLASES PERSONALIZADAS PARA TODAS LAS EDADES
YOGATERAPIA · STRESS · RELAJACION
ARANCELES PREFERENCIALES P/ESTUDIANTES

YOGA
INTEGRAL

www.caminodelyoga.blogspot.com

4865-7987
15-5529-8369

Liliana Zeoli
profesora F.A.D.Y.
lilianazeoli@fibertel.com.ar

TAPAS · CONTRATAPAS

LOS SÍ Y LOS NO DEL EMBARAZO

MITOS Y VERDADES

MARIO SEBASTIANI

EDITORIAL PAIDÓS | COLECCIÓN: CONSULTORIO PAIDÓS | Págs. 168



Todo embarazo pone a las futuras madres frente a encrucijadas que siempre se encaran con las ansiedades de una primera vez. Algunas de orden vital: ¿dónde dormirá el bebé?, ¿quién lo cuidará?, ¿continuaré trabajando?, etc., interrogantes que las acompañan durante toda la gestación y siguen presentes en su

cotidianeidad luego del nacimiento. Pero también hay otros, de índole práctico, que se presentan a diario: ¿puedo teñirme el pelo y pintarme las uñas o podría ser peligroso?, ¿los ansiolíticos están contraindicados para mí?, ¿puedo comer sushi sin problemas?, ¿es nocivo tomar alcohol durante la lactancia? Todos sabemos que las drogas, las radiaciones, contaminantes, alimentos y algunos hábitos de vida propios y ajenos pueden ocasionar daños al bebé, pero ¿dónde trazar la línea que separa las verdades de los mitos? Esta es la función de *Los sí y los no del embarazo*, una guía indispensable para todas las madres que deseen proteger a sus hijos.

VIGILANCIA LÍQUIDA

ZYGMUNT BAUMAN y DAVID LYON

EDITORIAL PAIDÓS | COLECCIÓN: ESTADO Y SOCIEDAD | Págs. 176



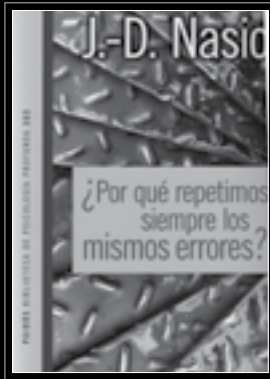
Hoy en día, los detalles más insignificantes de nuestras vidas son registrados y examinados como nunca antes, y a menudo quienes son vigilados cooperan voluntariamente con los vigilantes. Desde Londres y Nueva York hasta Nueva Delhi, Shanghai y Río de Janeiro, la presencia de cámaras de vídeo en los lugares públicos ya es algo habitual y aceptado por la población.

En la actualidad, los viajes aéreos implican el paso por escáneres humanos y controles biométricos que se han multiplicado a raíz del 11-S. Diariamente Google y los proveedores de tarjetas de crédito apuntan el detalle de nuestros hábitos, preocupaciones y preferencias, y con ellos van elaborando estrategias de marketing personalizadas con nuestra activa y, en algunos casos, entusiasta cooperación. En este libro el análisis de la vigilancia de David Lyon confluye con el mundo líquido moderno que Zygmunt Bauman ha descrito con su característica agudeza. ¿Nos encontramos ante un futuro lúgubre de vigilancia continua o existen aún espacios de libertad y esperanza? ¿Cómo podemos ser conscientes de nuestras responsabilidades para con nuestros semejantes, perdidos como estamos con frecuencia en discusiones sobre datos y categorizaciones? Nos encontramos ante temas del poder, la tecnología y la moral, este libro constituye un análisis brillante de lo que implica ser observado -y estar observando- en la actualidad.

POR QUÉ REPETIMOS SIEMPRE LOS MISMOS ERRORES

J.-D. NASIO

EDITORIAL PAIDÓS | COLECCIÓN: PSICOLOGÍA PROFUNDA | Págs. 144



Repito, luego, ¡existo! Nuestra vida palpita al ritmo de la repetición que nos impone el inconsciente. La repetición tiene dos aspectos: es positiva cuando nos permite aprender, crear y afirmarnos cada día más. Pero también puede resultar patológica en tanto nos hace volver a representar, sin que nos demos cuenta, los traumatismos de la infancia, reproducir una y otra vez las rupturas amorosas, sufrir trastornos obsesivo-compulsivos,

dependen de una droga, del juego o del sexo, o fracasar reiteradamente ante las mismas pruebas. Para J.-D. Nasio esto se debe a que el inconsciente es a veces una fuerza de vida que nos impulsa a repetir comportamientos felices y a veces, una fuerza de muerte que nos lleva a repetir compulsivamente las mismas conductas que culminan en una frustración. En un texto novedoso, con el estilo claro que J.-D. Nasio domina, este libro recorre una praxis y una teoría propias acerca de los infinitos efectos de la repetición en la vida del sujeto.

EL ULTIMÍSIMO LACAN

JACQUES-ALAIN MILLER

EDITORIAL PAIDÓS | Págs. 280



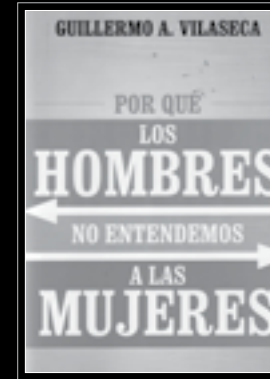
En la última década de su Curso, que lleva más de treinta años, J.-A. Miller se orienta hacia la que fue llamada "la última enseñanza de Lacan". Trata en sus diecisiete lecciones de indagar y sostener la rigurosidad de una trama organizada en una geometría con cuerpo, la topología que le sirvió a Lacan para sostener una práctica, la psicoanalítica, fuera de la lingüística, las matemáticas, la lógica y la poesía. Es así como son trabajados a partir del incon-

ciente real. Tomando un poema de García Lorca que dice: "Es preciso romperlo todo para que los dogmas se purifiquen y las normas tengan nuevo temblor", Miller recorre no sin dificultad los *impasses* de una enseñanza, la de Lacan, que en su último tramo deviene oscura y es solo atravesada por destellos cuando en sus lecciones dispersas encuentra ideas mediadoras para recomenzar un psicoanálisis que ya no será el mismo que era. En este Curso se sostiene -después de haber examinado el tiempo lógico que permitía una salida grupal- que su *momento de concluir* es el intento de Lacan de salir de la prisión del lacanismo, en lo que aquel supuso de continuidad, que lo llevó a decir a Lacan: "Yo no soy lacaniano" tiempo después de haber disuelto su escuela. Se muestra que en el psicoanálisis se avanza a partir de los *impasses*, de la discontinuidad, por lo tanto el éxito es nuestro fracaso. Así, el síntoma como acontecimiento de cuerpo se constituye en una fuerza impulsora real, oponiéndose a las consideraciones que lo plantean como trastorno. Sobre las bases de una nueva noción "el inconsciente es la cara real de aquello en lo que se está enredado" se abre paso una nueva ética ya no ligada al deseo, sino al saber hacer ahí, con el goce opaco, no atrapado por los discursos. Este texto constituye sin duda una referencia relevante para orientarnos en el psicoanálisis, de este nuestro siglo XXI.

POR QUÉ LOS HOMBRES NO ENTENDEMOS A LAS MUJERES

GUILLERMO A. VILASECA

EDICIONES B | Págs. 280



¿Por qué no entendemos a las mujeres? La pregunta, formulada por los hombres, intenta dar respuesta al eterno misterio femenino. En las páginas de su libro, Guillermo Vilaseca pone su experiencia profesional al servicio de ese intento. Y al hacerlo, nos plantea como nuevo interrogante si existe también un misterio

masculino que espera y merece ser desentrañado. A través de historias de vida, de escenas de la cotidianeidad de pareja -las reales y las que nos brinda la ficción en la literatura o el cine-, de diálogos conflictivos e incluso de pinceladas autobiográficas, invita a los hombres -y también a las mujeres- a abandonar la posición de víctimas para situarse como protagonistas creadores, que no se contentan con repetir argumentos y actitudes heredadas. Los viejos modelos no han sido superados, los nuevos no se han terminado de consolidar y entretanto hombres y mujeres suelen transformarse en contendientes de una más o menos explícita "guerra entre los sexos". Por qué no entendemos a las mujeres ofrece a los dos bandos una "mesa de negociación" para procurar el encuentro.

LOCURA Y MELANCOLÍA

HAYDÉE HEINRICH

LETRA VIVA | Págs. 139



De manera clara y precisa, esta obra establece una lógica para la melancolía que, según propone la autora, tiene un alcance mucho más amplio que el habitualmente considerado a partir de "Duelo y Melancolía". Es así que sostiene que la noción de melancolía no se restringe a la depresión, desgano, pérdida

de autoestima o autorreproches, que se desencadenan a partir de una pérdida cuyo duelo fracasa. Paralelamente, interroga el término locura, que ha quedado circunscripto, al menos en el medio psicoanalítico local, a lo que se conoce como locura histérica. A lo largo de un recorrido eminentemente clínico, se despliega que la melancolía tiene muy diversas manifestaciones, algunas de las cuales guardan notable afinidad con lo que teoriza Lacan sobre la locura, principalmente en su temprano escrito "Acerca de la Causalidad Psíquica". Al mismo tiempo, estos desarrollos nos orientarán a pensar que la melancolía no siempre se desencadena por una pérdida, sino que puede manifestarse desde mucho antes, o independientemente de ella. Como se desprende desde el título, la hipótesis que atraviesa el libro es que locura y melancolía intersectan.

GRUPO PSICOANALÍTICO BUENOS AIRES · desde 1988 ·

GRUPOS DE DISCUSION CLÍNICA Perspectiva: Freud · Lacan

para ▶

- ▶ Profesionales en formación (o recientemente egresados)
- ▶ Psicoanalistas practicantes
- ▶ Estudiantes próximos a graduarse (sólo como oyentes)

◀ contenidos

- ▶ Presentación de casos clínicos propuestos por los asistentes
- ▶ Conversación y discusión clínica
- ▶ Orientación bibliográfica y clínica

Supervisión y Coordinación: José Méndez · Reuniones en Zona Centro (Congreso)
Encuentros semanales · Duración: 2 horas por encuentro · Horarios y días a designar según los grupos
· grupobairespsi@gmail.com · www.grupobairespsi.blogspot.com ·

CONSULTORIOS A ESTRENAR

En piso de categoría, sobre el místico pasaje Rivarola en el Barrio de Congreso

- AMPLIOS Y LUMINOSOS CONSULTORIOS ·
- CALEFACCIÓN CENTRAL Y AIRE ACONDICIONADO ·
- SERVICIO DE SECRETARIA Y OFFICE ·



Pasaje Rivarola 140 | Tel: 4372-1296
www.puntopsi.com.ar / puntopsi@gmail.com.ar

PSICOANÁLISIS
COMENTARIOS DE FILMS

POR MARITA HAMANN**

A PROPÓSITO DE "UNA CITA CON LACAN"*

Uno puede decir, al terminar de ver este documental, que este Lacan era un hombre admirable. Pero, ¿por qué?, ¿a partir de qué? Es que no vemos aquí al hombre ideal sino al hombre singular.

Lo que nos admira es el deseo que lo anima, la vivacidad de su presencia, la imprevisibilidad de su conducta. No se nos cuenta su vida del modo clásico: cuándo nació, quiénes fueron sus padres, dónde estudió, qué premios obtuvo, etc. Nada de eso. Sin embargo, logramos captar qué lo determinaba, de qué modo Lacan era idéntico a Lacan y solo a él mismo.

Esa puerta del consultorio que deja abierta cuando el paciente ingresó es la impronta de su estilo particular: una suerte de impaciencia que hace ostensible que él no consideraba nada más que la dimensión de lo inconsciente y que apostaba todo el tiempo por lo que surgiría de allí, ningún convencionalismo sería capaz de detenerlo. Por el contrario, él buscaría abrir esa dimensión valiéndose de todas las estrategias de las que pudiera echar mano. Dice Jacques Alain Miller que el síntoma propio de Lacan sería algo como: "solo contra todos", sin hacer de eso la víctima del contragolpe social ni tampoco el héroe.

Pero, en especial, agrega Jacques-Alain Miller, Lacan no era un hombre que se atenía al justo medio, que es como suele juzgarse lo que es normal, no se orientaba por la justa medida, que es lo que a menudo se considera "de buen gusto", no se conformaba con la homeostasis, que es la máscara del hombre adaptado a su medio. Lacan falsea ese precepto en su pensamiento y en su vida: "acá, el rigor de su pensamiento pasa a la lógica de su vida. Porque, para Lacan, lo 'demasiado' es precisamente el principio mismo del deseo y del goce. (...) en el pensamiento y en la vida de Lacan, lo 'demasiado' es el nudo de lo real." Y no hay sentido común en lo real.

Es que ese "demasiado" constituye el modo mismo en que el sujeto se relacio-

na con su cuerpo y con su pensamiento. Y hace falta un forzamiento para cernir el núcleo traumático de cada sujeto, para vencer su no querer saber de eso. Es un forzamiento que responde a lo único que verdaderamente tiene peso, me refiero a la malignidad de lo traumático que anida en cada uno de nosotros, por el hecho de haber caído en el mundo sin contar con otro recurso que el del lenguaje.

“...el relato no ensalza al gran hombre, inclusive, corre el riesgo de decepcionar, pero una cosa es segura: no nos deja indiferentes

Entonces, el relato no ensalza al gran hombre, inclusive, corre el riesgo de decepcionar, pero una cosa es segura: no nos deja indiferentes. Mostrar al hombre ilustre es algo que se hace para levantar un modelo y promover la imitación. Eso sería contrario al psicoanálisis y el relato del documental es consecuente con ello. Esta presentación, en cambio, es absolutamente fiel a Lacan, quien dijera en Caracas a los psicoanalistas que lo escuchaban: "Ustedes, si quieren, serán lacanianos, yo soy freudiano". No mucho antes había dicho también, y en el mismo sentido: "No me imiten, hagan como yo". "Como yo" quiere decir muchas cosas: lean a Freud, interróguense, déjense orientar por su inconsciente o, de manera más general, actúen en concordancia con el deseo que los habita, con aquello que les devuelve la alegría de vivir. Lacan encarna aquí la figura del analista que no pretende encajar a nadie en algún patrón preconcebido. En todo caso, se presta mejor a la representación de aquel que irrumpe para preguntar: ¿Qué es, realmente, lo que tú quieres? Dime, ¿será que quieres el infierno?

Precisamente, si algo me ha impresionado del documental que acabamos de ver, es de qué modo, la realización del film se atiene de modo sutil a los principios mismos de la práctica. Porque eso es el psicoanálisis: la práctica que apunta a la diferencia absoluta entre un sujeto y otro, lo que no se obtiene por la secuencia de hechos de una historia. Como se dice al inicio, Lacan no era un funciona-

rio del inconsciente. Solo una cosa era constante: su manera de escuchar, de registrar lo que se le decía como si aquello tuviera una enorme importancia. Y, como efectivamente, es lo único que verdaderamente importa, se trata de que lo que se diga, cada vez, en cada oportunidad, alcance algo que merezca la pena de ser dicho, ser escuchado, ser remarcado. Cualquier sesión puede ser inolvidable y, en principio, cualquiera también, podría ser la última, cada encuentro puede ser único. Un analista no es un funcionario porque no se orienta por los parámetros establecidos para todo el mundo sino por una ética. La ética no es la moral. Si la ética guarda relación con el bien, en la experiencia analítica, se trata del decir bien lo que acontece, aspirando a capturar lo real más allá de las sombras, las ilusiones y las esperanzas que impiden afrontar la vida que nos ha tocado en suerte.

Contrariamente a otras prácticas, un analista no se presenta como un gran hombre: si algo lo autoriza a ocupar ese lugar es el haber podido afrontar, hasta las últimas consecuencias posibles,

como lo hiciera el propio Freud, el horror a la verdad. Tampoco es alguien a imitar, un analista no busca ni promueve la identificación de sus analizantes con sus propios puntos de vista ni con su estilo de vida. En modo alguno sus analizantes son sus obras.

La interpretación es un acto y un acto puede ser una palabra o un gesto o el corte de la sesión o dejar la puerta abierta o torcer la escritura de Gestapo con *Geste-à-peau*. "Aun siento su caricia", dice la mujer; de aquí en más, cuando vuelva a despertar a las 5 de la mañana temiendo la entrada de los nazis que vienen por más judíos, podrá sumarle a ese recuerdo el gesto que, dignificando su dolor, la reencuentra con la humanidad.

Leer el trauma implica que éste es una escritura y que la interpretación opera sobre ella de un modo totalmente contingente, no prescrito ni previsto; depende estrictamente del *kairós*, de la oportunidad, y de la atención flotante que allí se deposite.

El dinero es importante pero no es determinante, no hay una tarifa fija ni se impone un valor establecido por alguna jerarquía o una regla del mercado. El analizante paga para obtener, a partir de su diálogo con el analista, el objeto más valioso para sí mismo: el corazón de su propio ser. El psicoanalista también paga y lo hace con su propia persona, presta su cuerpo para soportar la pantalla en la cual el analizante recrea aquello que ha venido a buscar, para que pueda alcanzar ese reflejo y captarlo como tal, —pues no es otra cosa—, en alguna vuelta de su propio discurso.

El asunto del dinero daría para una larga discusión, conformémonos con anotar que Lacan dijo alguna vez que habría que aspirar a que un análisis se realice como una práctica sin valor. Si tenemos en cuenta que Lacan leía a Marx, eso quiere decir: *una práctica por fuera del circuito de las mercancías*, sin valor de cambio. Un análisis no es el lugar al cual se va a comprar un producto, tal como la receta

válida para todos los casos parecidos. En el mercado, los objetos se fabrican por un conjunto de personas más o menos anónimas y se ofrecen de manera igualmente anónima a todo aquel que consiga pagar el precio. Por el contrario, nada menos anónimo que la experiencia analítica. Allí, el analizante hace una apuesta al modo de Pascal, solo que en este caso, no se juega la vida por la existencia de Dios sino por las claves en las que parecen fijarse los modos de su existencia. Es, además, él mismo quien trabaja por ello en la medida en que su propio deseo lo conduce a proseguir, no sin que la presencia viva del analista lo acompaña, por cierto.

El análisis no se rige por lo útil sino que, de todas las prácticas, se distingue por ser aquella que, como la obra de arte, le da lugar a lo que es inútil, insertible, al desperdicio incluso, que es, a fin de cuentas, la verdadera naturaleza de nuestros goces y satisfacciones porque, bien visto, ¿se puede legítimamente decir que nuestros deseos y nuestros goces tienen derecho de existir si y solo si son útiles para algo?

En suma, es sorprendente para mí la manera en la que la cita con Lacan a la que hemos asistido nos ofrece pinceladas de un retrato posible del Dr. Lacan así como trazos inimitables de lo que fuera su práctica y tiene la virtud de desarrollarse exactamente bajo los mismos principios éticos que justifican su clínica y su política. ♦

* *"Una cita con Lacan"* es un film-documental realizado por Gerard Miller que reúne testimonios de diferentes personas que se analizaron con él. Los lectores pueden remitirse para ver este film a <http://www.youtube.com/watch?v=QhSHsl17S0s>

** Psicoanalista, miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (sede NEL-Lima) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Ha escrito diversos artículos sobre psicoanálisis y cultura en publicaciones locales e internacionales.

PSICOPATOLOGÍA

REGULARES / PARCIALES
FINALES / LIBRES

Preparamos alumnos para rendir materias en la U.B.A desde 1985

estamos cerca de la facultad

—————
NUESTRO EQUIPO TE AYUDA CON TU TRABAJO PRÁCTICO

PSICOPATOLOGÍA

<http://sites.google.com/site/psicopatuba>

CLÍNICA DE ADULTOS ESCUELA FRANCESA PSICOANÁLISIS

Y TODAS LAS MATERIAS PSICOANALÍTICAS

- > PRIVILEGIAMOS EL ENTENDIMIENTO ANTES QUE LA MEMORIA
- > CUBRIMOS LOS VACÍOS DE COMPRENSIÓN UNIVERSITARIA
- > FACILITAMOS GRÁFICOS, RESÚMENES Y PREGUNTAS DEL PROGRAMA
- > ORGANIZAMOS Y ORIENTAMOS AL ALUMNO
- > TRABAJAMOS CON UN MÉTODO REGULARIZADO DE ENSEÑANZA

ASEGURAMOS
EL 90%
DE EFECTIVIDAD

4952-3834
(011)15-4418-4833

CONSULTÁ POR LAS CLASES MEDIANTE SKYPE

ASISTENCIA PSICOLOGICA

LIC. MARIELA TOMASINI (UBA)

NIÑOS·ADOLESCENTES·ADULTOS

15-5529-3837

ZONA CONGRESO

ASISTENCIA PSICOLOGICA

LIC. GRISELDA TIGNINO
(UBA)

· ZONA CONGRESO ·

15-5814-2331



EL ØTRO

CÓMO PUBLICITAR EN EL PERIÓDICO

[HTTP://WWW.ELOTROPSI.BLOGSPOT.COM](http://www.elotropsi.blogspot.com)